

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Quijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

AVISO IMPORTANTE.

En el lugar correspondiente insertamos el anuncio de la HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO FRANCÉS, por Thiers, con el índice de las materias contenidas en los veinte volúmenes de que consta. Está impreso hasta el tomo 19 inclusive, y muy adelantada la impresión del 20 que terminará de fijo para mediados de marzo próximo; cuando concluya se enviarán reunidos á provincias los dos tomos, el 19 y el 20, y no se mandan antes porque siendo muy crecido el número de ejemplares que hay que remitir no es posible hacer la expedición por el correo, y habiendo de emplear otros medios, es lo mas sencillo y económico que vayan los dos tomos juntos. Rogamos á los señores corresponsales y á los suscritores de esta importantísima obra, que para antes del 15 de marzo envíen nota de los ejemplares que necesitan, y les recomendamos tambien que aprovechando la ocasion pidan los tomos sueltos que les hagan falta para completar ejemplares; advirtiendo que terminado el reparto en fin de marzo, los tomos se venderán con dos reales de aumento en el precio y no se darán á nadie tomos sueltos.

Segun habíamos ofrecido está casi terminado el reparto de la CRONOLOGIA UNIVERSAL, y en su consecuencia desde 1.º del mes próximo cesa toda rebaja en el precio de esta obra y en el de las HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES, que se venderán en adelante al precio señalado en los anuncios.

La impresión del tomo 26 y último de la HISTORIA DE ESPAÑA, por don Modesto Lafuente, edicion de lujo, está muy adelantada; de modo que tambien este tomo podrá repararse en la segunda quincena de marzo. La edicion económica va en la imprenta casi al nivel de la de lujo, y por consiguiente se aproxima el dia en que quede terminada en todas sus partes esta notable publicacion. Los interesados en cualquiera de las dos ediciones harán bien en remitir los pedidos con tiempo para no experimentar retrasos en el servicio, y á los que tengan ejemplares incompletos de la edicion de lujo, con su aviso se les mandarán los tomos que les falten, si los piden antes de que se reparta el 26, porque luego que la obra termine, solo se venderán ejemplares completos, con tanto mas motivo

cuanto que son muy pocas las existencias que hay.

Se ha repartido el tomo 4.º y último de las ESCENAS MATRITENSES por el Curioso Parlante; el tomo 1.º de AYER, HOY Y MAÑANA, por don Antonio Flores; PABLO Y VIRGINIA, un tomo con bellísimas láminas litografiadas; la BIBLIA DE LOS NIÑOS, cuadros de historias morales y religiosas por el conde de Fabraquer, dos tomos con grabados, y LA NIÑEZ, un tomo, por don Francisco Fernandez Villabril; y están á punto de concluir las OBRAS COMPLETAS de Fernan Caballero, la HISTORIA UNIVERSAL por Costanzo y el ESPIRITUALISMO, por don Nicomedes Martin Mateos.

HISTORIA DE UN INGLÉS

QUE TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA (1).

(Continuacion.)

Llegado á casa de mi padre, el buen hombre, que no tenía en el mundo á nadie mas que á mí, vió el bello ideal de la perfección en su hijo, y le hacian concebir este error las brillantes notas de mis profesores: hasta me encontré mas alto y mas hermoso, ¡pobre padre! Mi reputación de sábio me habia precedido á mi casa. Todos los mozos, criados y sirvientes no me llamaban mas que el doctor, y mi padre para hacerme digno de este título por las apariencias, como me creía serlo de hecho, me mandó hacer casaca negra, chaleco negro, calzon corto negro, color que parecia hecho á propósito para exagerar la longitud de mi talla y lo exiguo de mi persona.

Sin embargo, yo continué triste y pensativo en medio de los labriegos y de los criados; no porque fuese tanto mi embarazo entre ellos como entre mis superiores ó iguales, sino porque no podia olvidar la cabeza rubia de Jenny que veía todos los dias á la misma hora. Aquella hora la pasaba solo en mi cuarto, al pie de un árbol ó á la orilla de algun arroyo, la dedicaba enteramente al recuerdo del jardín, que yo veía siempre con su césped, sus flores, sus árboles y con toda aquella gozosa infancia que lo poblaba. Viéndome preocupado mi padre, quiso llevarme á Londres para distraerme. Nuestra hacienda solo distaba una jornada, aunque larga, de la capital, y enganchando un caballo á un carricoche, llegamos á Londres en dia y medio.

Allí volvíeron á empezar mis tribulaciones. Mi padre no habia dejado para honrarme mas, de hacerme poner el traje que me habia hecho hacer, y que despues de mucho tiempo no era de moda en Londres ni aun para las personas de una edad avanzada. Todos los muchachos que encontraba llevaban un vestido análogo á su edad, solamente yo iba hecho una caricatura grotesca de otra época. Conocí cuan ridiculo estaba, y esto aumentó mi sorpresa, no sabia que hacer de mis brazos tan largos, ni de mis piernas tan delgadas: mi rostro pasaba en un cuarto de hora de la palidez más clara al carmesí mas subido. Mi padre no comprendia nada de lo que pasaba en mí, y trabajo le costaba en no detener á los transeúntes y decirles:—Mirad este gallardo mozo que no tiene mas que quince años, ya lo veis, es un pozo de ciencia.

(1) IMPRESIONES DE VIAJE, por A. Dumas. —SUIZA.

El segundo dia de nuestra llegada pasábamos por la calle del Regente (*Regent Street*) para ir á San James; producía yo mi efecto acostumbrado en cuantos me rodeaban, corriéndome el sudor por la frente como de costumbre, cuando á través de la nube con que la vergüenza cubria mi rostro, me pareció reconocer á Jenny en un coche que venia corriendo hacia nosotros. Era en efecto la misma cabeza rubia con las mejillas sonrosadas, el color blanco, y su límpida mirada. Acercábase aquella vision, no habia duda, era ella... era Jenny... Detúveme porque no podia dar un paso adelante, me pareció que toda mi sangre se agolpaba á mi cara, y estendi los brazos hacia el coche, gritando con voz ahogada.—Jenny, Jenny.—Me vió sin oirme, y enseñándome inmediatamente á su padre que estaba á su lado, exclamó riendo:—Papá, mira que raro va aquel muchacho vestido de negro... El coche pasó arrastrado por el galope de dos caballos magníficos, llevándose mi vision y dejándome el alma profundamente traspasada por el efecto que habia producido en la jóven que sin saberlo ella tanta influencia habia adquirido sobre mi vida.

Aquel encuentro fué el único suceso notable que ocurrió durante las vacaciones. Pasó el tiempo de su duración, y llegó el dia de volver á la universidad. Mi padre no dejó de añadir á mi equipaje el maldito traje negro que tan fatal me habia sido, y volví para continuar aquella educacion que el autor de mis dias no habia recibido, y con la que contaba tanto para dar á su hijo una consideracion de la que gracias á su ignorancia no habia gozado él en toda su vida.

Fuí acogido por mis maestros con el mismo afecto, y con la misma antipatia por mis camaradas. Entramos á la escuela, y como de costumbre fuéronse todos al patio al llegar la hora de recreo, y yo solo quedé fijo en mi pupitre sobre mis libros. Apenas estuvo cerrada la puerta reconstruí mi tablado; sin embargo, el corazon me palpitaba horriblemente. ¿Las vacaciones del colegio contiguo se habian acabado? ¿Y si se habian acabado habria vuelto Jenny? Quedé un largo rato de pie sobre la mesa sin atreverme á subir; decidíme, en fin, llegué á la cumbre de mi pirámide, eché los ojos al jardín, respiré; corrieron lágrimas de mis ojos; Jenny estaba entre sus compañeras, habia vuelto, tenia delante de mí diez meses de felicidad.

Así se pasaron cinco años durante los cuales se acabó mi educacion. Sabia el griego como Homero, y el latin como Ciceron, hablaba el francés, el italiano y un poco el alemán, y era uno de los sobresalientes en matemáticas y álgebra. Todas estas cosas reunidas y además todavía mi desgraciado carácter, me habian determinado á seguir la carrera del profesor. El director del establecimiento en donde yo habia estado siete años me propuso asociarme á su empresa, y, salvo el beneplácito de mi padre, acepté, sin darme cuenta en el fondo de mi corazon que lo que me determinaba, era el deseo de seguir viendo á Jenny, que nunca me habia visto mas que el malhadado dia en que mi grotesco aspecto habia escitado su hilaridad.

Con todos estos proyectos en la cabeza, salí para pasar las últimas vacaciones, no debiendo volver á la institucion sino en clase de profesor.

Pero como decís los franceses, el hombre propone y Dios dispone.

—¿Estamos al fin del primer capítulo? interrumpí yo.

—Justamente, respondió sir Williams.

—¿Pues bien! entonces un vaso de ponche, esto os dará fuerzas para abordar las terribles situaciones que preveo en el porvenir.

Sir Williams lanzó un suspiro, y bebió un vaso de ponche.

—Llegué á la granja de mi padre con la firme resolución de llevar á cabo el proyecto que acabó de contaros, cuando cambiaron completamente el estado de mis negocios dos acontecimientos inesperados: murió mi pobre padre, y me llegó un tío de la India.

Poco había oído hablar yo de este tío, que todo el mundo creía muerto hacía muchísimo tiempo, y llegó justamente para cerrar los ojos de su hermano. Como hacía ya más de treinta años que mi padre y él se habían separado, no fué muy grande su dolor; pero yo estaba inconsolable. Muchas veces me había hecho sufrir la ignorancia de mi padre, la posición inferior que ocupaba en la sociedad, y de ahí el trato y costumbres patriarcales que había conservado; pero muerto aquel respetable anciano, desapareció la parte material y se borró todo recuerdo ante su sombra tan querida y amante. Recordaba entonces, con agudo dolor, las menores desazones que le había dado, y lloraba amargamente cuando me asaltaba su memoria. Mi tío no podía comprender este exagerado dolor; pero como, según él, era indicio de un buen corazón, y no tenía otro pariente en el mundo, puso en mi la pequeña parte de afecto que podía separar de la gran cantidad de amor que se tenía a sí mismo. Un día que yo me hallaba más triste que de costumbre, me ofreció dar un paseo con él. Le acompañé maquinalmente, pero por preocupado que estuviese, le vi tomar el camino de su castillo, distante una legua y media de nuestra hacienda, el cual había quedado entre mis recuerdos de niño, como un palacio de encantadoras que veía siempre resplandeciente á través del velo movedizo de los corpulentos árboles que se alzaban en torno de él.

Llegados á una puertecilla del parque, vi que mi tío sacaba una llave de su bolsillo y que abría aquella puerta. Me detuve, preguntándole lo que hacía.

—Voy á entrar, me dijo.

—¿Cómo! ¿vais á entrar! ¡pero este castillo!

—Es de un amigo mío.

—Pero tío, contesté poniéndome encarnado como un carmesí, pero yo no conozco á vuestro amigo.... tampoco vengo prevenido para visitar á un gran señor.... os dejo, me voy... me escapo.

—Vamos, vamos, dijo mi tío agarrándome por el brazo, yo creo que eres loco. El propietario de este castillo es un buen hombre que no gasta cumplimientos, un hombre como yo, que te recibirá perfectamente, y de quien espero quedarás muy contento.

—¡Imposible, tío, imposible! Os lo suplico: ¿Pero qué haceis?...

—Mi tío había cerrado ya la puerta.

—He venido sin vestir.

—Mi tío se metió la llave en el bolsillo.

—¿Y si hubiese señoras?... ¡ay! ¡me moriría de vergüenza!

—Mi tío iba delante silbando el *God save the king*. Me fué preciso seguirlo: las piernas me flaqueaban, la sangre se me arrebato á la cabeza, y al través de una nube veía los objetos por delante de los que pasaba. Al llegar á la puerta vi á un caballero que llevaba una casaca verde llena de bordados con unas enormes charreteras y un gran sable. Lo tomé por un general y lo hice un saludo hasta el suelo. Mi tío pasó por delante de él sin quitarse el sombrero, dejándose aturdir por su impolítica. Sin embargo, no se ofendió el caballero de la casaca verde, el que nos siguió á corta distancia. Luego encontramos en el vestíbulo un hombre negro en traje oriental tan rico, que me recordó á uno de los reyes magos que visitaron al niño Jesús, y buscaba yo interiormente en mi memoria de qué manera se aproximaba uno á los rajah de la India, para hacerlo delante de aquel personaje, y ya iba á arrodillarme, y á ponerme las manos en la cabeza, cuando mi tío se quitó su levita y se la tiró sin cumplimiento alguno al secretario de Vish-nou. Esta última acción trastornó todas mis ideas, y ya no sabía en donde me hallaba, vivía mecánicamente, creía soñar. Mi tío continuaba andando y yo detrás de él. En fin, llegamos á un delicioso pabellón que se componía de una habitación completa de la más grande elegancia.

—¿Qué te parece esta habitación? dijo mi tío.

—Me parece el palacio de un rey, respondí todo asombrado.

—¿Con que te conviene?

—¿Cómo, tío mío!

—Quiero decir que si vivirías gustoso aquí.

Quedé sin saber qué decir, con la boca abierta y la cabeza completamente perdida. Mi tío tomó naturalmente mi silencio de admiración por consentimiento, y añadió tocándome en el hombro:

—Pues bien, esta habitación es la tuya.

—Pero tío, dije reuniendo todas mis fuerzas, ¿pero este castillo de quién es?

—Mio, pardiez.

—¿Luego, sois rico, tío?

—Tengo cien mil libras de renta.

Al pronto me parecía que mi cabeza iba á estallar; apoyé mi frente en el mármol de la chimenea. En cuanto á mi tío, encantado del inesperado efecto que me había causado, se retiró diciéndome, que si tenía necesidad de algo no tenía mas que tocar la campanilla, y que el negro y su cazador estaban á mis órdenes.

Si os he dado una idea de la timidez de mi carácter

ter podeis representaros mi situación: media hora me quedé abismado con el peso de tan imprevisto acontecimiento, y por último me levanté. Al primer paso que di, vi mi persona reproducida en tres ó cuatro espejos inmensos, y confesaré con toda humildad, que cuanto mas me vi, mas indigno me hallé de habitar el lugar en que me encontraba. No solo mi traje era común, sino que, como se había hecho el año anterior, y á pesar de mis veinte y un años creía aun, el fraque me venía corto de mangas, y los pantalones de pierna. Lo era tanto tambien mi chaleco, no solo que cual un justillo de Alberto Dureto ó de Holbein, dejaba ver la camisa entre él y el pantalón, sino tambien las hebillas de los tirantes. Todo esto estaba bien, todo esto era bueno naturalmente en la pobre granja de mi padre, pero en un palacio encantado hacía tanto contraste con los objetos que me rodeaban, que yo buscaba un sitio donde esconderme, y apenas lo hube hallado me metí en él como una liebre en su madriguera, y me quedé allí á meditar.

No sé cuanto tiempo permanecí así: el oriental que yo había tomado por un rajah, vino á anunciarme que estaba la comida en la mesa, y me esperaba mi tío. Bajé; por fortuna se hallaba solo y respiré.

Al fin de la comida, cuando le trajeron su ponche y el negro le encendió la pipa, despidió á los criados y quedamos solos los dos. Mi tío, que parecía estar preocupado; aspiró y arrojó el humo de su pipa sin hablar palabra alguna, pero de repente, rompiendo el silencio:

—Y bien, William! me dijo.

Yo que no estaba preparado, di un brinco en mi silla.

—Y bien, tío! contesté tartamudeando.

—Es necesario que nos ocupemos un poco de tí, hijo mío. Cuando yo llegué, tu pobre padre tenía bastante en ocuparse de él. Yo me eché á llorar y no pude preguntarle qué pensaba hacer de tí. Vamos, ahora ¿por qué lloras? Tú que sales del colegio debieras ser mas filósofo. Ayer le tocó á mi hermano, mañana á mí; dentro de ocho días á tí tal vez; es menester tomar la vida por lo que vale, por lo que dura: ¿no ves? todas tus lágrimas no resucitarían al pobre Jack-Blundel; así créeme: enjúgate los ojos, bebe un vaso de ponche, toma una pipa y hablemos como dos hombres.

—Dí las gracias á mi tío en cuanto al ponche y á la pipa, y me enjugué los ojos tratando de no llorar mas.

—Ahora veamos cuales son tus proyectos para el porvenir, dijo mi tío mirándome de reojo.

—No quería dedicarme á la educación, y creo que los estudios que he hecho me hacen capaz de esta santa misión.

—Ta!... ta!... ta!... dijo mi tío. Eso estaba bueno cuando eras el hijo de un pobre labrador; pero ahora eres el sobrino de un rico nabab, y la cuestión muda de aspecto. Yo no tengo hijos, y gracias á Dios, como no cuento casarme, no los tendré jamás, y todo lo que yo poseo ha de ir á parar á tí. Curioso sería ver un maestro de escuela con cien mil libras de renta. Comprende que esto es imposible. Vamos, piquemos mas alto, señor gentleman.

—¿Qué queréis, querido tío? yo no puedo decirlo; yo no soy mas que un pobre sabio que no sé nada de mundo, y no sé de la vida mas que trabajar y estudiar, y con el permiso vuestro, lo mejor que puedo hacer es seguir mis primeras ideas.

—Tus primeras ideas! ¡estás loco! Con tu fortuna ó con la mía, que para el caso es igual, según seas avaro ó vanidoso puedes aspirar á los mas ricos partidos de Londres, ó bien enlazarte á una familia noble que esté arruinada y te dé importancia.

—Yo casarme, tío! exclamé.

—Y por qué no? ¿has hecho voto de castidad?

—¿Casarme yo?... podré casarme, podré unirme con... El nombre de Jenny estaba ya en mis labios: era la primera vez que concebía la idea de tanta felicidad. Poseer aquella niña rubia y encantadora, que por dos años había sido todo para mí!... ¡Casarme con Jenny!... ¡hacerla mi esposa!... ¡era esto posible!... Mi tío me decía que con sus riquezas podía aspirar á todo, y la esperanza solamente me daba ya mas felicidad que la que yo podía soportar. Sentí que me ahogaba, que iba á ponerme malo, y me salí de aquella pieza y me fui corriendo al jardín buscando la frescura del aire. Mi tío creyó que estaba loco, y pensando que cuando me hubiese pasado aquel arrebatado volvería, pidió mas tabaco y mas ponche, llenó por segunda vez su pipa, y por sexta su vaso, y continuó fumando y bebiendo.

¡Oh! mi tío era un hombre de muy buen sentido.

Cuando yo hube dado dos ó tres vueltas por el jardín corriendo, y entregado á mis delirios, volví á entrar en el pabellón mas sosegado; encontré á mi tío en el mismo sitio acabando de fumar su tercera pipa, y el segundo bol, con la misma calma y voluptuosidad.

—Y bien, me dijo: ¿insistes siempre en ser maestro?

—Aunque esta es mi voluntad real y verdadera, creo que Dios no lo quiere, pero yo me acuerdo haber visto alguna vez á algunos de esos jóvenes que llaman gentes de mundo, hechos para frecuentar la sociedad, y para agradar á las mugeres, os confesaré, tío, que cuanto mas me acuerdo de ellos, mas me parecen de otro género que yo, susceptibles de una perfección á que yo no puedo llegar.

—Mi tío se echó á reír.

—Ves tú, Williams, me dijo, así que se le hubo pasado el acceso de la risa. Toda la diferencia que hay entre ellos y tú consiste en que ellos tienen la cabeza llena de términos de caza, de corridas de caballos y de apuestas, tú de términos latinos, griegos y hebreos. Cuando hayas olvidado lo que sabes para saber lo que saben ellos, tú harás un caballero tan inútil, tan impertinente, y por consiguiente tan presentable como cualquiera de ellos. Tú déjame únicamente hacer, y yo me encargo de tu educación.

—Dí las gracias á mi tío por sus bondades, y cuando dieron las ocho en el reloj le pedí licencia para subir á mi cuarto á dormir, pues no solía recogerme tarde. Mi tío me hizo con la mano una señal de que podía retirarme, volvió á encender la pipa que se había apagado en aquel acceso de alegría, y llamó al rajah para que fuese á buscar otro bol de porche.

Adivinase fácilmente que si me retiré á mi cuarto no fué para dormir. Parte de la noche la pasé soñando con los ojos abiertos, cuando llegó el sueño continuaron los mismos que tenía despierto.

Al día siguiente á las nueve, me despertó un caballero muy elegante, que acompañado por el ayuda de cámara de mi tío, entró en mi alcoba seguido de un *groom* que llevaba un paquete.

—El sastre, dijo el ayuda de cámara.

—Miré á la persona que me anunciaba con aquel título, y confieso que, si no me la hubieran presentado, nunca habría creído que un hombre de exterior tan distinguido tuviese un oficio tan humilde. Aun estaba yo en dudas sobre lo que el criado había dicho, cuando el sastre á quien yo miraba sin decir una palabra, creyó que le tocaba á él dirigirme la suya.

—Espero vuestras órdenes.

—¿Para qué?

—Para probaros algunos vestidos que traigo ya hechos, y para tomarle la medida de los que me haga el honor de encargarme.

—Y bien, le dije, tened la bondad de dejarlos ahí, yo me los probaré.

—Milord, perdonad, me dijo el sastre: necesito probármelos yo mismo, porque si el pantalón fuese ancho ó estrecho de una pulgada, si el chaleco no bajase justo hasta su punto y si el fraque hiciese una sola arruga, sería yo hombre deshonrado.

Richard Lenoir. He aquí el nombre, que en memoria de este benemérito ciudadano, se ha servido el emperador Napoleon III, dar á un boulevard de París. El verdadero apellido primitivo fué solamente el de Richard, mientras que el nombre de Lenoir es el de la firma de sus establecimientos fabriles. Nació Francisco Richard, el día 6 de abril, de 1763 en Trélat, (Departamento de Calvados, Normandía), de padres muy honrados pertenecientes á la clase de labradores. En 1782 llegó con recursos muy módicos á Rouen, en donde se colocó primero como mancebo en una tienda de lencería y después de mozo de café. Luego que sus ahorros le permitieron, trasladóse á la capital, blanco principal de sus afanes, y encontró colocación como sirviente en uno de los primeros cafés de París. Al cabo de algun tiempo llegó á reunir, á fuerza de privaciones, unos 1,000 francos, con cuya cantidad comenzó un pequeño comercio de lienzos. En 1797 se asoció con su amigo Lenoir Dufresne y concibió el feliz pensamiento de plantear en Francia la fabricación á favor de máquinas nuevas, de tejidos de algodón, fabricación que hasta entonces constituía un esclusivo monopolio de la industria inglesa. Organizó, pues, en la calle de Charonne un grande establecimiento manufacturero, en que del algodón en rama se elaboraron tejidos de diferentes clases, como piqué, calicot, etc., etc. Napoleon I, como primer cónsul había visitado varias veces el notable establecimiento, tuvo á bien protegerle eficazmente y aun condecoró con su mano propia al dueño principal de la fábrica con la cruz de la Legión de Honor. Richard Lenoir, no se contentó empero, con la mera elaboración del algodón americano, sino que dispuso tambien su cultivo en Italia, recogiendo la semilla entre el algodón de aquella procedencia, y este cultivo progresó hasta tal punto que ya en 1808 ingresaron en Francia nada menos que 25,000 kilogramos de algodón. Dió ocupación á mas de 20,000 trabajadores, é invirtió en gastos, mas de 1.000,000 de francos mensuales. Cuando en 1814 es

aproximaron los aliados á París, armó á sus trabajadores y defendió con ellos el arrabal de San Antonio. Por este motivo quedó consignado su nombre en la lista de los proscritos, y ya se disponía para espatriarse, cuando por fin recibió el permiso de quedar en el país. La guerra le había arruinado en términos que murió en la indigencia. El emperador Luis Napoleón, constándole existían aun descendientes de Richard Lenoir, en situación muy humilde, les señaló á todos una pensión vitalicia.

Cálculo estadístico económico. En la sección estadística económica de la *Asociación británica*, en Cambridge leyó, poco ha, el señor Henry Tawcett una memoria relativa á las consecuencias presumibles de los grandes descubrimientos auríferos en California y Australia. Antes del año de 1848, dijo, no había importado la explotación aurífera anual mas que 6.000.000 de libras esterlina por término medio, habiendo ascendido segun su cálculo en aquel año el valor total del oro en todo el orbe á 560.000.000 de libras esterlinas. Desde aquella fecha habianse beneficiado en las minas de California y Australia en muchos años hasta el cuádruple de 6.000.000, y si la actual explotación de este precioso metal en los espresados países continua, suministrarán por sí solos en el discurso de treinta y cinco años, tanto oro como el que existe, desde hace catorce años, en el mundo. A pesar de todo, mientras siga la grande exportación en especie de ahora con direccion al Oriente, no hay que temer una depreciación del oro ni en Inglaterra ni en el resto de Europa, calculando el señor Tawcett, que la tal depresión en el precio, sobrevendrá luego que la India, y mas especialmente la China, prefieran el hacerse pagar sus artículos de exportación para Europa con manufacturas europeas, en lugar de dinero efectivo, en cuyo caso sobrevendría en Europa una especie de *plethora* de oro. Pero algun tiempo pasará aun, hasta que esto se verifique.

Exposicion permanente. Háse organizado en París una empresa, á cuya cabeza se encuentran notabilidades culminantes del mundo industrial del vecino imperio, con el objeto de plantear en aquella capital una exposicion universal permanente de industria, empresa que el gobierno francés apoya eficazmente. Se construirá al efecto sobre un terreno de 126.000 metros cuadrados un palacio de 500 metros de longitud para la recepcion de productos de industria, de agricultura, de comercio, de artes y ciencias de todos los países del mundo. El gobierno declara libre de todo impuesto aduanero la importación y exportación de los objetos procedentes del extranjero. Para el aprovechamiento de las localidades de exposicion háse abierto una suscripción ó abono, en virtud del cual todo expositor pagará 50 francos anuales por el metro cuadrado de piso y 25 francos por el metro cuadrado de pared para la colocación por ejemplo, de cuadros, etc. En el acto de abrirse dicha suscripción se tomarán á cuenta de la Francia, Inglaterra y Bélgica hasta 80.000, despues por los Estados de la union aduanera alemana 1.000, y 500 metros por la Suiza.

Derechos sobre el azúcar. La junta encargada por el gobierno ruso para el planteamiento de reformas arancelarias ha propuesto una rebaja progresiva en los derechos de importación que adeuda el azúcar en rama. A partir de 1864 hasta 1870 se rebajará, pues, en cada año 1/4 de rublo en cada pud (pud, 40 libras rusas, ó sean unas 36 libras de España); pero al cabo de este plazo los derechos de importación, tanto por mar como por tierra, quedarán fijados en 1 rublo y 1/2 (1 rublo, =15 res).

Deuda nacional. De una memoria presentada poco ha por el ministro de Hacienda al congreso de los Estados Unidos del Norte de América, despréndese que la deuda nacional, ascendió en el último semestre de 1862 á 1.102.000.000 de dollars (1 dollar =20 rs. y 20 mrs.), calculándose que si la guerra dura aun hasta fines de 1864, tendrá aquella todavía un aumento hasta de 900.000.000 de dollars.

Pólvora en salvas. Victor Hugo estampa en su reciente obra *Los Miserables*, que solo en tiros para salvas y para saludos en plazas fuertes, buques, etc., se gastan anualmente 300.000.000 de francos.

Vías férreas. Hállanse á la sazón en el reino de Italia 2.411 kilómetros de caminos de hierro en explotación, de los cuales 360 fueron inaugurados durante el año de 1862. Hay que agregar las vías existentes en el Veneto y demás territorios italianos sometidos aun bajo el cetro austriaco que constituyen una longitud de 670 kilómetros. En construcción se encuentran 1.800 kilómetros, de los cuales 780 quedarán inaugurados aun durante el presente año.

Línea telegráfica notable. A principios de agosto último quedó ya definitivamente establecida

la línea telegráfica entre Londres y Tumen en la Siberia, con una estension total de 4.039 millas inglesas, y se espera que para fines de 1863 el alambre teleográfico habrá llegado hasta Nicolayevsk en el mar Pacifico. Al terminar el presente año quedará asimismo espedito al servicio teleográfico para Nueva-York por la Rusia, la Siberia y California.

Ramo de ferro-carriles ingleses. Interesantes son los siguientes datos estadísticos relativos al ramo de caminos de hierro ingleses. El año de 1861 fueron diariamente espeditos por ellos 550.000 personas, 258.000 toneladas de á 20 quintales, de efectos de transportes, como mercancías, equipajes, etc., 35.000 cabezas de ganado, 1.100 perros y 740 caballos. Recorrieron los trenes 2.897.748 leguas mas que en 1860. El número de trenes puestos en movimiento ascendió en todo el año á 3.830.990, es decir, 10.600 por día ó mas de 7 convoyes por minuto, y sin embargo la longitud total de las vías férreas tan solo subió á 436 leguas mas que no en 1860 (10.869 leguas). Los ingresos importaron en un todo 28.565.355 libras esterlinas, es decir mas que los intereses de la deuda nacional, y el capital invertido para la construcción de todas las vías ferreas inglesas ha alcanzado la cantidad enorme de 267.323.337 libras esterlinas. Los ingresos líquidos importan por cálculo medio el 4 por 100, y los gastos de explotación se hacen subir por término medio á un 48 por 100. En cuanto á los siniestros de todas clases perecieron 284 personas y 883 recibieron heridas mas ó menos graves. De pasajeros quedaron muertos 46, es decir uno para 220.000, los otros casos de muerte se distribuyen entre los dependientes de las vías, á consecuencia de descuidos, imprevisiones, suicidios, etc. En indemnización por lesiones sufridas tuvieron que abonar las empresas todas, durante el año de 1861, la cantidad de 133.062 libras esterlinas.

—De la memoria anual que publica la Caja de Ahorros de Madrid, y tenemos á la vista, resulta que el capital y réditos era el 31 de diciembre último, de 29.654.605 rs. 58 cent., con inclusion del fondo de reserva ascendente á 1.792.236 77 reales vellón, y como en igual fecha de 1861 era el primero de 28.164.168 rs. 82 cent., hubo aumento de 1.490.436 reales con 76 cent. en 1862. Siendo 13.846 las libretas en 1.º de enero de 1862; y habiéndose abierto durante todo el año 5.463 y cancelado 4.527, resultan en 1.º de enero de 1863, 936 mas que el año anterior. El total por imposiciones y réditos á favor de los interesados era en fin de 1861 de reales vellón 26.632.849,84 cent., y habiendo ascendido las imposiciones en 1862 á rs. vn. 8.164.167 y los reintegros efectuados á 7.904.827 rs. con 97 cent., el capital con sus réditos devengados resultó ser en 1.º de 1863 de reales vellón 27.952.368 con 81 cent., ó lo que es lo mismo con un aumento de 319.819 rs. 97 cent. El número total de puestas ha sido en 1872 de 137.237, es decir, 7.353 mas que en 1861; demostración palpable de la constante confianza que en dicha caja se deposita.

Conservación de las frutas por el yeso. —Conocidos son de todos los horticultores, los perjuicios que las aves, los insectos y los moluscos causan de continuo en las frutas. Manzana, pera, melocoton ú otro producto de esta especie, que en su estado de madurez ó antes es herido por el pico de un pájaro ó el aguijón de una avispa, ó maltratado por un caracol, una babosa ó algun gusano de las mil especies que infectan las huertas, sufre desde luego un principio de putrefacción, que desarrollándose en el sitio lastimado por los consabidos animales, no tarda en estenderse, á semejanza de un cancro que en breves dias llega á afectar la totalidad de la fruta roída, inhabilitándola completamente para los usos á que suele destinarse.

La frecuencia de estos percances anexos á la horticultura, y la dificultad de precaverlos, han dado lugar á que se pensase en buscar un tóxico de acción competente para sanar las úlceras malignas que se desarrollan en las frutas por los indicados motivos.

Para este efecto, Mr. Liron d'Airoles, autorizado arboricultor francés, propone el uso del yeso en polvo muy fino y enteramente seco, aplicado del siguiente modo. En toda fruta picada, lo primero es limpiar perfectamente la herida, estirpando toda la parte del parénquima que se presente en condiciones anormales. En seguida se llena el hueco con dicho polvo de yeso, apretándolo con el dedo pulgar, ya para impedir que queden intersticios vacíos, ya para fijar el polvo y promover su adherencia á la superficie de la llaga.

Asegura Mr. Liron d'Airoles, que por este medio, se consigue una verdadera cicatrización, á beneficio de una película que la misma naturaleza forma en el punto dañado, y mediante la cual se intercepta la pe-

netración del aire atmosférico, y se cortan los progresos ulteriores de la putrefacción.

Este sencillo procedimiento es aplicable á las frutas cogidas en perfecta sazón, lo mismo que á las que se cogen anticipadamente, para guardarlas ó trasportarlas á puntos mas ó menos distantes. Su eficacia está comprobada por numerosos ejemplares de varias frutas, presentados por el citado cultivador á la Sociedad central de Horticultura, que se conservaron por muchos dias, á pesar de las picaduras, contra las cuales es, al parecer, un poderoso específico, el yeso empleado en la forma que dejamos espuesta.

REVISTA COMERCIAL.—Las causas de la postración del mercado de cereales aparecen mas en relieve cada dia. Bajo su influencia ha trascurrido la última semana, como la precedente, sin movimiento en las operaciones ni alteración en los precios, al menos importante: hé aquí los que han regido en Castilla.

Valladolid 41 á 42 rs. las 94 libras. Rioseco 41 á 41 1/2. Arévalo 38 á 40 y Medina 39 1/2 á 40 1/4.

Los periódicos y correspondencias de Santander que tenemos á la vista se limitan á dar á conocer el estado de las operaciones y los precios que han regido en el transcurso de la semana.

Solo se ha contratado una corta cantidad de harinas á 16 1/4 arroba; las de segunda y tercera siguen cotizándose á 15 1/4, 13 1/2 y 14 1/2 respectivamente.

Se ha vendido una partida de azúcares de 200 cajas, existencia antigua, conteniendo 150 cajas quebrado bajo y 47 blanco bueno á 37 3/4 rs. arroba, que fué revendida en seguida con medio real de prima, y otra con 400 cajas, cuyos precios ignoramos por estar surtidos á solicitud del comprador detallista, y tratados de mano á mano.

También se han colocado algunas partidas de caños de Caracas desde 60 hasta 76 1/2 pesos quintal, y Guayaquil á 26 y 27.

De café quedaba en la plaza una existencia muy corta: los tenedores pedían de 22 á 27 pesos quintal segun la clase.

De los mercados de Andalucía solo en el de Almería ha reinado algun movimiento, aunque las entradas de cereales habian disminuido, por lo que sin duda han aumentado las demandas, y por consiguiente la firmeza en los precios, que tienden al alza.

Las harinas de Castilla almacenadas se han vendido á 22 las primeras y 20 las segundas, cuyos precios se conservan con firmeza, y respectivamente las del país á 16 y 16 1/2 rs.

Nada nuevo podemos avisar respecto de los plomos y perdigones, por cuanto siguen su marcha regular, conservando los precios anteriormente anotados.

El bacalao, sostenido de 152 á 163 rs. quintal, segun clase, y los azúcares sin variación notable de 48 á 62 rs. arroba.

Alguna alteración se ha notado últimamente en el precio del arroz, sabiendo que se han colocado algunas pequeñas partidas de 21 á 22 rs.

Aun cuando el aceite no es artículo de importancia notable en el país, no estará de mas consignar que el precio actual de la plaza es de 59 á 60 rs. al consumo y de 51 á 52 en puertos.

El mercado de Barcelona, como el de Castilla, ha ofrecido poca animación y casi ninguna variación en los precios. El algodón continúa en la misma calma. En harinas y trigos no ha habido, que sepamos, operación alguna. Los aguardientes tienden á la baja. De Reus nos escriben que no obstante la calma que reina desde principio de año en el mercado se sostienen los precios con firmeza, y aun en algunos artículos se observa una tendencia marcada al alza.

—El consejo de gobierno del Banco de España acordó anteayer elevar á 7 por 100 anual el premio de 6, que hasta el día de hoy ha venido exigiéndose en los descuentos y préstamos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 24 de febrero.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 51-50.
Idem diferido, 46-50 d.
Deuda amortizable de primera clase, 35-00.
Idem de segunda, id, 18-00.
Idem del personal, 23-15.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-15.
París á ocho dias vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid—1863.

HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO FRANCÉS,

POR M. A. THIERS,

TRADUCIDA

POR DON JOAQUIN PEREZ COMOTO Y DON ANTONIO FERRER DEL RIO.

Esta obra es continuacion de la HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA del mismo autor.—Comprende desde noviembre de 1799, hasta la muerte de Napoleon I.

20 TOMOS EN 8.º, QUE CONTIENEN LAS MATERIAS SIGUIENTES:

TOMO I.		TOMO VII.		TOMO XIV.	
Noviembre de 1799 hasta abril de 1800.		Setiembre de 1806 hasta julio de 1807.		Junio á diciembre de 1812.	
Libro I.	Constitucion del año VIII.	Libro XXV. . . .	Jena.	Libro XLIV. . . .	Moscou.
II.	Administracion interior.	XXIV. . . .	Eylau.	XLV. . . .	El Berezina.
III.	Ulma y Génova.	XXVII. . . .	Friedland y Tilsit.		
IV.	Marengo.				
TOMO II.		TOMO VIII.		TOMO XV.	
Agosto de 1799 hasta abril de 1801.		Julio de 1807 hasta julio de 1808.		Mayo de 1812 hasta mayo de 1813.	
Libro V.	Heliópolis.	Libro XXVIII. . .	Fontainebleau.	Libro XLVI. . . .	Washington y Salamanca.
VI.	Armisticio.	XXIX. . . .	Aranjuez.	XLVII. . . .	Las cohortes.
VII.	Hohenlinden.	XXX. . . .	Bayona.	XLVIII. . . .	Lutzen y Bautzen.
VIII.	Máquina infernal.	Nota del libro XXIX.—Nota del libro XXX.			
IX.	Las potencias neutrales.				
TOMO III.		TOMO IX.		TOMO XVI.	
Abril de 1801 hasta agosto de 1802.		Mayo de 1808 hasta febrero de 1809.		Junio á noviembre de 1813.	
Libro X.	Evacuacion del Egipto.	Libro XXXI. . . .	Bailen.	Libro XLIX. . . .	Dresde y Vitoria.
XI.	Paz general.	XXXII. . . .	Erfurt.	L.	Leipsick y Hanau.
XII.	Concordato.	XXXIII. . . .	Somosierra.		
XIII.	El Tribunado.				
TOMO IV.		TOMO X.		TOMO XVII.	
Agosto de 1802 hasta marzo de 1804.		Enero de 1809 hasta julio del mismo.		Noviembre de 1813 hasta abril de 1814.	
Libro XIV.	Consulado perpétuo.	Libro XXXIV. . .	Ratisbona.	Libro LI.	La invasion.
XV.	Secularizaciones.	XXXV. . . .	Wagram.	LII.	Brienne y Montmirail.
XVI.	Rompimiento de la paz de Amiens.			LIII.	Primera abdicacion.
XVII.	Campo de Boloña.				
TOMO V.		TOMO XI.		TOMO XVIII.	
Abril de 1804 hasta agosto de 1805.		Febrero de 1809 hasta abril de 1810.		Abril de 1814 hasta marzo de 1815.	
Libro XVIII. . . .	Conspiracion de Jorge.	Libro XXXVI. . .	Talavera y Walcheren.	Libro LIV.	Restauracion de los Borbones.
XIX.	El imperio.	XXXVII. . . .	El divorcio.	LV.	Gobierno de Luis XVIII.
XX.	La consagracion.	Documentos sobre la batalla de Talavera.		LVI.	Congreso de Viena.
XXI.	Tercera coalicion.	Cartas de Napoleon relativas á la expedicion de Valcheren.			
TOMO VI.		TOMO XII.		TOMO XIX.	
Agosto de 1805 hasta setiembre de 1806		Abril de 1810 hasta mayo de 1811.		Enero á junio de 1815.	
Libro XXII. . . .	Ulma y Trafalgar.	Advertencia del autor.		Libro LVII. . . .	La isla de Elba.
XXIII.	Austerlitz.	Libro XXXVIII. .	Bloqueo continental.	LVIII.	El Acta adicional.
XXIV.	Confederacion del Rhin.	XXXIX. . . .	Torres-Vedras.	LIX.	El Campo de Mayo.
		XL.	Fuentes de Onoro.		
		TOMO XIII.		TOMO XX.	
		Marzo de 1811 hasta junio de 1812.		Junio de 1815 hasta mayo de 1821.	
		Libro XLI. . . .	El concilio.	Libro LX.	Waterloo.
		XLII.	Tarragona.	LXI.	Segunda abdicacion.
		XLIII.	Paso del Niemen.	LXII.	Santa Elena.

Se ha publicado el tomo XIX.—Precio 14 reales cada tomo en Madrid y 16 en provincia.

CRONOLOGIA UNIVERSAL.—Traducida de la segunda edicion francesa y adicionada en la parte española por don Antonio Ferrer del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro pais, escrita por Dreyss, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creido deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traduccion, sino un concienzudo y entendido arreglo. En esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupan mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, por el conde de Fabraquer.—Esta obra impresa en igual forma, tamaño y papel que la **Cronología**, á quien sirve de complemento, consta tambien de un volumen de mas de 800 páginas y contiene las historias siguientes:

HISTORIA ANTIGUA.—**HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.**—**HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.**—**HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.**—**HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.**—**HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.**—**HISTORIA DE FRANCIA.**—**HISTORIA DE INGLATERRA.**—**HISTORIA DE AUSTRIA.**—**HISTORIA DE PRUSIA.**—**HISTORIA DE RUSIA.**—**HISTORIA DE POLONIA.**—**HISTORIA DE ITALIA.**—**HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.**—**HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.**—**HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.**—**HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.**—**RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.**

Es inútil encarecer la importancia en nuestros dias de los estudios históricos, porque no hay nadie que no la reconozca, y creemos por tanto, que hacemos un verdadero servicio al público ofreciéndole en dos volúmenes que pueden adquirirse por un precio ínfimo, un cuadro completo de todo cuanto en esta materia conviene saber á la generalidad de los lectores; siendo al mismo tiempo tambien lo mas moderno, puesto que ambas obras llegan con la narracion de los sucesos hasta fin del año pasado de 1862.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guijarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.